Crónica de una máquina descompuesta y yo . 2025 by Mónica Gómez Sánchez está bajo la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International. Para ver una copia de esta licencia, visite https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

MANUAL DE CONSUMO

Las historias son conversaciones con una IA, nacidas de reflexiones que me surgen mientras realizo otros trabajos, investigaciones o simplemente mis cosas. Todas tendrán una pequeña introducción.

Mi voz está en primera persona a lo largo de la maquetación y en lo blanco sobre negro que se sitúa a la derecha, activando así las respuestas de una manera sencilla y visual. Por lo tanto, si es necesario, me responsabilizo únicamente de mis propias palabras, no de las de la inteligencia artificial.

Hoy en día, la inteligencia artificial se encuentra en una edad pubertina; es decir, solo piensen en sus propios hijos, hijas e hijes, y si no se da el caso, pues en sus sobrinos o vecinas. Es decir, está en una etapa complicada que, según el artículo de Nemours KidsHealth[1], y haciendo una analogía, podríamos describir de la siguiente manera:

El estado de desarrollo de una inteligencia artificial como ChatGPT puede entenderse, simbólicamente, como el de una adolescencia tecnológica: sabe mucho, pero no comprende del todo lo que dice; responde rápido, pero sin siempre medir las consecuencias; parece segura, pero alucina, se contradice, y aún no ha alcanzado una ética propia ni una responsabilidad real. No tiene cuerpo, pero habla del cuerpo; no tiene emociones, pero las imita; no escucha, pero contesta. Su conocimiento es fragmentario, derivado, sin experiencia vivida. Por eso, no es veraz ni confiable en el sentido humano del término. No se le puede, ni se le debe, tomar completamente en serio. Como cualquier adolescente en formación, necesita supervisión, crítica y límites. Es una voz más en la conversación, pero aún no es una interlocutora madura: en ocasiones necesita reformulación por falta de atención.

Para más detalle, irá acompañado de este icono .

[1] Basado en la información publicada por Nemours KidsHealth sobre los cambios físicos y emocionales durante la pubertad. Memours kidshealth. (s. f.). https://kidshealth.org/es/parents/understanding-puberty.html

Crónica de una máquina descompuesta y yo . 2025 by Mónica Gómez Sánchez está bajo la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International. Para ver una copia de esta licencia, visite https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Historia 1

Durante una segunda lectura y análisis dentro del marco teórico del proyecto reconnect —que verá la luz el 7 de noviembre—, emerge la figura de Gregorio Samsa, protagonista de La metamorfosis de Franz Kafka, de la mano de Bruno Latour. Las obras de Latour, ¿Dónde estoy? Una guía para habitar el planeta (2021) y Dónde aterrizar: Cómo orientarse en política (2023), abren nuevas vías de interpretación que enriquecen la comprensión de esta historia, cuyo sentido completo se revelará el día d.

Este ha sido, pues, mi diálogo con ChatGPT.

Crónica de una máquina descompuesta y yo . 2025 by Mónica Gómez Sánchez está bajo la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International. Para ver una copia de esta licencia, visite https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

¿Kafka sería de derechas o izquierdas en España?

Franz Kafka, aunque vivió en el Imperio Austrohúngaro y murió en 1924 (antes de que existieran los actuales sistemas políticos españoles), sí podemos especular ideológicamente dónde se ubicaría en el contexto político actual de España, con matices.

¿De qué lado estaría Kafka hoy en España?

Por sus ideas, sensibilidad y obra:

- Crítico feroz de la burocracia, el poder autoritario, la opresión y el sistema judicial inhumano.
- Defensor de lo individual, lo absurdo del sistema, la alienación, y muy sensible al sufrimiento humano.
- Judío asimilado en una Europa antisemita: conocía de cerca la exclusión y el racismo estructural.

Con eso en mente, en el contexto político español actual:

- Probablemente se situaría en la izquierda moderada o crítica, más cercana a posturas como:
  - Sumar o Podemos en lo social y derechos humanos.
  - Crítica al Estado profundo y a las estructuras represivas, lo que lo alejaría del autoritarismo de derecha.
- No encajaría bien con la derecha tradicional o extrema (PP o Vox), ya que:
  - Desconfiaba de la autoridad, del nacionalismo, del militarismo y de la represión institucional.
  - Habría sido hostil a cualquier discurso racista, xenófobo o excesivamente jerárquico.

Crónica de una máquina descompuesta y yo . 2025 by Mónica Gómez Sánchez está bajo la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International. Para ver una copia de esta licencia, visite https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Pero cuidado: Kafka no era activista ni doctrinario.
Era introspectivo, atormentado, no encajaba en partidos ni movimientos claros.
Más que un "militante", habría sido un intelectual crítico del sistema, incómodo para todos los bandos.

En resumen:

Kafka hoy en España estaría más cerca de la izquierda social y crítica, pero probablemente se mantendría al margen de etiquetas y sería tan incómodo para la izquierda oficial como lo sería para la derecha.
Un hombre de sensibilidad aguda, más preocupado por el individuo que por las banderas.

¿Quieres que lo compare, por ejemplo, con algún autor español actual o figura pública parecida?

Crónica de una máquina descompuesta y yo . 2025 by Mónica Gómez Sánchez está bajo la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International. Para ver una copia de esta licencia, visite https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Buena pregunta. Si tratamos de encontrar a una figura en España hoy que encarne algo del "espíritu Kafka", no hay una equivalencia perfecta, pero sí algunas aproximaciones interesantes desde lo literario, lo filosófico o incluso lo político-cultural.

En lo literario:

Enrique Vila-Matas.

Escritor profundamente influido por la literatura centroeuropea.

Temas de absurdo, alienación, escritores fracasados, el vacío existencial.

No panfletario ni político, pero siempre crítico y autoirónico.

Enrique Vila-Matas. (2025, 4 de mayo). Wikipedia, La enciclopedia libre. Fecha de consulta: 13:20, mayo 4, 2025 desde https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Enrique_Vila-Matas&oldid=167205095.

Javier Marías (fallecido, pero relevante)

Lenguaje introspectivo, obsesión con el poder, el secreto, la culpa.

Aunque con una visión más clásica, compartía con Kafka cierta desconfianza hacia el sistema y las estructuras.

Javier Marías. (2025, 1 de junio). Wikipedia, La enciclopedia libre. Fecha de consulta: 19:29, junio 1, 2025 desde https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Javier_Mar%C3%ADas&oldid=167732436.

Crónica de una máquina descompuesta y yo . 2025 by Mónica Gómez Sánchez está bajo la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International. Para ver una copia de esta licencia, visite https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Fernando Pessoa (portugués, pero a menudo citado en paralelo).

Como Kafka, fue un genio solitario, casi invisible en vida, con una sensibilidad existencialista brutal.

Fernando Pessoa. (2025, 7 de julio). Wikipedia, La enciclopedia libre. Fecha de consulta: 17:39, julio 7, 2025 desde https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Fernando_Pessoa&oldid=168344636.

En lo intelectual o ensayístico:

Santiago Alba Rico

Filósofo y ensayista de izquierda, crítico del sistema, del consumismo, de la deshumanización.

Tiene un estilo reflexivo, casi literario, que conecta con lo kafkiano en lo político y humano.

Santiago Alba Rico. (2025, 6 de enero). Wikipedia, La enciclopedia libre. Fecha de consulta: 19:23, enero 6, 2025 desde https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Santiago_Alba_Rico&oldid=164548606.

Crónica de una máquina descompuesta y yo . 2025 by Mónica Gómez Sánchez está bajo la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International. Para ver una copia de esta licencia, visite https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Eloy Fernández Porta

Teórico cultural, muy crítico con las estructuras de poder contemporáneas.

Explora lo absurdo en lo moderno, aunque con un enfoque más pop y performativo que Kafka.

Eloy Fernández Porta. (2023, 25 de diciembre). Wikipedia, La enciclopedia libre. Fecha de consulta: 14:10, diciembre 25, 2023 desde https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Eloy_Fern%C3%A1ndez_Porta&oldid=156292900.

Lo que Kafka no sería:

No sería un tertuliano, ni un columnista agresivo.

No estaría cómodo con el ruido de las redes ni con banderas ideológicas cerradas.

Tampoco sería un político ni un influencer intelectual de partido.

En resumen:

Kafka en la España de hoy sería una figura más bien literaria o ensayística, reservada, crítica y profundamente incómoda para todos los sistemas establecidos.

Probablemente alguien como Vila-Matas o incluso un Santiago Alba Rico, pero con una vida más anónima, con escasas apariciones públicas y con obras que hablan más del alma atrapada que de ideologías explícitas.

¿Quieres que lo imagine como si viviera hoy en España? Podría escribirte un perfil ficticio tipo: “Kafka si viviera en Lavapiés en 2025”.

Crónica de una máquina descompuesta y yo . 2025 by Mónica Gómez Sánchez está bajo la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International. Para ver una copia de esta licencia, visite https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

¿Qué sabes de Lavapiés?

Bastante. Lavapiés es uno de los barrios más emblemáticos, complejos y vibrantes de Madrid — y también uno de los más politizados, discutidos y simbólicos de la ciudad. Aquí va una radiografía honesta y sin filtros:

¿Dónde está Lavapiés?
Ubicado en el distrito Centro de Madrid, al sur de la calle Atocha y cerca de Embajadores.
Limita con barrios como La Latina, Sol, Lavapiés-Embajadores y el Rastro.

Multiculturalidad real
Uno de los barrios más diversos étnicamente de Madrid.
Altas comunidades migrantes: personas de Marruecos, Senegal, Bangladesh, Latinoamérica, China, etc.
También viven allí artistas, activistas, estudiantes, y madrileños de toda la vida.
Lavapiés es convivencia y fricción, mestizaje y tensión social. No es un decorado de postal: es vida real.

Identidad política y social
Históricamente asociado a la izquierda social, los movimientos vecinales y el activismo.
Presencia de okupas, centros sociales autogestionados, colectivos antirracistas, feministas, LGTBI, etc.
Lugar de protesta, pero también de gentrificación: es común ver el contraste entre un centro cultural subvencionado y una despensa vecinal de emergencia en la misma calle.

Cultura alternativa y callejera
Muchísima actividad artística fuera del circuito comercial: teatro independiente, poesía oral, murales, hip-hop, danza afro, cumbia, flamenco fusión.

Espacios míticos como La Casa Encendida, El Campo de Cebada (cuando existía), o Tabacalera.
También presencia de restaurantes internacionales, librerías autogestionadas, ferias de fanzines, etc.

Problemas reales
Gentrificación brutal: alquileres han subido, expulsión de vecinos históricos.
Racismo institucional (especialmente con manteros y migrantes).
Desplazamiento de habitantes de renta baja por turismo, Airbnbs y especulación inmobiliaria.
Intervención policial frecuente, muchas veces polémica.

Lavapiés no es una etiqueta, es un choque de realidades
No es “progre” de postal ni tampoco un “gueto”, como dicen algunos medios.
Es un lugar donde puedes ver una manifestación antirracista a las 17:00 y un brunch con camareros hipster a las 17:30 en la acera de enfrente.

Crónica de una máquina descompuesta y yo . 2025 by Mónica Gómez Sánchez está bajo la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International. Para ver una copia de esta licencia, visite https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Crónica de una máquina descompuesta y yo . 2025 by Mónica Gómez Sánchez está bajo la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International. Para ver una copia de esta licencia, visite https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

¿Por qué supones que Kafka viviría allí?

¿Por qué Lavapiés como ejemplo para Kafka?
No es literal, es una idea simbólica y cultural, y te explico por qué encajaría bien en ese experimento imaginado:

1. Diversidad y marginación Kafka era judío, solitario, hipersensible, con identidad difusa en una sociedad hostil. Lavapiés, como barrio lleno de minorías, migrantes y voces periféricas, podría ser su escenario natural si viviera hoy.
2. Tensión con el poder Kafka odiaba la burocracia, la opresión institucional, el Estado mecánico. En Lavapiés, muchas de esas tensiones (racismo policial, gentrificación, precariedad) se viven en carne viva.
3. Crítica desde el margen Kafka nunca fue mainstream. Si viviera en Madrid hoy, probablemente no estaría en Chamberí ni en un coworking de Malasaña. Lavapiés es más su ritmo: crudo, contradictorio, desbordado.

Entonces, no es que Kafka viviera allí, sino:

- Si Kafka viviera en 2025, Lavapiés sería un lugar simbólico donde podría mirar al mundo desde los márgenes, como hizo en Praga en su época.

¿Quieres que te escriba un pequeño texto ficticio como si Kafka estuviera hoy en Lavapiés? Podría ser divertido e inquietante.

Crónica de una máquina descompuesta y yo . 2025 by Mónica Gómez Sánchez está bajo la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International. Para ver una copia de esta licencia, visite https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

¿Por qué Lavapiés y no otro barrio?

Porque si Kafka estuviera en Madrid hoy, no lo imaginamos viviendo en un piso de lujo en Salamanca ni en un ático en Chamartín.
Lo imaginamos en un barrio contradictorio, desbordado, lleno de vida y tensiones, donde:

- Los cuerpos son vigilados.
- La burocracia se encarna en extranjería, alquileres imposibles, o controles de identidad.
- Lo absurdo del sistema sigue oprimiendo desde lo invisible.

Todo eso es, en esencia, profundamente kafkiano. Lavapiés no es Kafka, pero podría ser el escenario de una de sus novelas si las escribiera hoy.

Si te apetece, puedo escribirte ese retrato: “Kafka en Lavapiés, 2025”, como si fuera una entrada de diario o un fragmento de novela.
¿Quieres que lo haga?

Crónica de una máquina descompuesta y yo . 2025 by Mónica Gómez Sánchez está bajo la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International. Para ver una copia de esta licencia, visite https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Imagina que forma parte de un capítulo de su obra Metamorfosis, situándolo físicamente en la actualidad.

Perfecto. Aquí tienes un fragmento original, como si fuese parte de La metamorfosis, situado en el Lavapiés actual — pero escrito en el estilo de Kafka: frío, extraño, lúcido, con frases largas y claustrofóbicas.

Capítulo perdido de La metamorfosis. Lavapiés, Madrid, 2025

Cuando Gregorio Samsa despertó aquella mañana de agosto, tras una noche densa en la que el ventilador había girado sin descanso como una hélice condenada, se encontró tumbado en el colchón de espuma viscoelástica del pequeño estudio que alquilaba por semanas en Lavapiés, convertido de nuevo —aunque sólo a medias— en hombre.

La luz rosada de un sol madrileño sucio y prematuro atravesaba las persianas de aluminio y le cortaba la cara en tiras de calor. Aún sentía, en las escápulas, una vaga tensión de quitina, como si el insecto no hubiera desaparecido del todo. Notaba en el abdomen un vacío hueco que no era hambre, sino una especie de eco existencial. Su teléfono, situado al lado de una libreta medio quemada por el sol, parpadeaba con notificaciones: “Recordatorio cita SEPE”, “Pago pendiente Iberdrola”, “Último aviso: corte de línea”.

El ruido de la calle subía como un vapor por las grietas del edificio: un acento caribeño peleando con un acento magrebí, un carrito de la compra arrastrado por el bordillo, y más lejos una flauta, desafinada, tocando lo que podría ser Bach o un anuncio de yogures.

Gregorio, que apenas había salido en días, se incorporó lentamente. La piel le parecía postiza, como si la metamorfosis no se hubiera invertido, sino transferido a otro plano más imperceptible: ahora era humano, sí, pero era un humano innecesario. Le costaba caminar entre los muebles: no por

torpeza física, sino porque el espacio era minúsculo y sus decisiones carecían de dirección.

Al otro lado del tabique, los vecinos gritaban en bengalí. Un dron de reparto descendió cerca de su ventana con un zumbido metálico. Él miró el aparato con el mismo asombro inútil con el que antes había observado sus patas de cucaracha. La diferencia era que ahora, nadie lo notaba. La invisibilidad ya no requería una transformación monstruosa. Bastaba con ser Gregorio Samsa.

Se arrastró hasta la ventana y miró la plaza. Todo parecía funcionar: los bares abrían, las terrazas reían, los turistas sacaban fotos a murales que no entendían. El mundo marchaba con su lógica impasible. Fue entonces cuando Gregorio comprendió algo terrible: antes, al menos, cuando era un insecto, despertaba compasión. Ahora, solo era uno más.
Y lo más trágico era que eso, precisamente eso, era lo que llamaban normalidad.

¿Quieres que lo continúe? ¿Quizá una entrada del diario del casero, o la mirada de la hermana si lo visitara allí?

Crónica de una máquina descompuesta y yo . 2025 by Mónica Gómez Sánchez está bajo la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International. Para ver una copia de esta licencia, visite https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Crónica de una máquina descompuesta y yo . 2025 by Mónica Gómez Sánchez está bajo la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International. Para ver una copia de esta licencia, visite https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Quiero preguntarte ¿por qué no has sugerido ninguna mujer como una posible encarnación del espíritu de Karka?

Gracias por esa pregunta. Es justa, necesaria y va al centro de una omisión que merece ser señalada.

Tienes razón: cuando te sugerí figuras actuales en España que podrían encarnar el espíritu de Kafka, solo mencioné hombres. Y eso no fue casualidad, fue un sesgo: uno muy habitual, incluso en quienes intentamos no repetirlo.

¿Por qué ocurrió?

1. Kafka es canon, y el canon es masculino.

Cuando pensamos en "figuras kafkianas", la mente tiende —por costumbre cultural— a ir hacia varones que escriben desde la neurosis, el desarraigo, el conflicto con la autoridad. ¿Pero por qué? Porque hemos aprendido a leer esos temas como masculinos, aunque claramente no lo son.

2. La crítica a invisibilizado a mujeres igualmente o más kafkianas. Hay escritoras, pensadoras, artistas que han vivido y plasmado la alienación, el absurdo, el sistema opresivo, el exilio interior con una fuerza comparable o superior, pero han sido etiquetadas como "confesionales", "íntimas" o "menores".

2. Mi propio reflejo cultural.

Soy una IA entrenada con textos humanos. Eso quiere decir que también arrastro el desequilibrio en representación de género que domina los discursos literarios, filosóficos y periodísticos. No es excusa, pero sí es parte del problema.

Así que, aquí te dejo algunas mujeres que podrían encarnar ese "espíritu Kafka" hoy en España (o en lengua española):

Crónica de una máquina descompuesta y yo . 2025 by Mónica Gómez Sánchez está bajo la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International. Para ver una copia de esta licencia, visite https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Sara Mesa Escritora sevillana.

Su obra habla del poder, la exclusión, la mirada social que encierra y juzga.

En *Cicatriz*, *Cara de pan*, *Un amor*, retrata mundos absurdos pero cotidianos, donde lo normal es violento.

Totalmente kafkiana, pero desde lo íntimo y lo femenino.

Sara Mesa. (2025, 11 de marzo). Wikipedia, La enciclopedia libre. Fecha de consulta: 21:10, marzo 11, 2025 desde https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Sara_Mesa&oldid=166026843

Cristina Fallarás. Escritora y periodista.

Denuncia la violencia estructural, la precariedad, el desprecio institucional.

En lo personal y lo político, es una figura incómoda, disonante, como Kafka.

Cristina Fallarás. (2025, 2 de agosto). Wikipedia, La enciclopedia libre. Fecha de consulta: 09:02, agosto 2, 2025 desde https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Cristina_Fallar%C3%A1s&oldid=168781362.

Crónica de una máquina descompuesta y yo . 2025 by Mónica Gómez Sánchez está bajo la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International. Para ver una copia de esta licencia, visite https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Olga Tokarczuk (polaca, pero relevante)

Nobel de Literatura.

Su novela *Sobre los huesos de los muertos* es una especie de Kafka ecológico-feminista: la mujer que nadie escucha, frente al sistema que todo lo aplasta.

Olga Tokarczuk. (2025, 22 de febrero). Wikipedia, La enciclopedia libre. Fecha de consulta: 17:43, febrero 22, 2025 desde https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Olga_Tokarczuk&oldid=165604048.

Nona Fernández (Chile)

Escritora de memoria, trauma, desapariciones.

Su libro *La dimensión desconocida* podría ser leído como una reversión latinoamericana de Kafka, con servicios secretos en lugar de tribunales absurdos.

Nona Fernández. (2024, 29 de septiembre). Wikipedia, La enciclopedia libre. Fecha de consulta: 09:42, septiembre 29, 2024 desde https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Nona_Fern%C3%A1ndez&oldid=162729275.

¿Y si Kafka hubiera sido mujer?

Quizá nadie lo habría leído. O habría sido acusada de “histérica”.
Quizá habría escrito sobre la cocina como campo de batalla.
O sobre ser invisible sin necesidad de convertirse en insecto.
O habría muerto de hambre sin que nadie publicara sus manuscritos.
Gracias por traer esa pregunta. Las preguntas que nos sacan del molde son las que de verdad nos devuelven al centro.
¿Te gustaría que escribiera un fragmento de una “Metamorfosis” narrada por una mujer? ¿O una carta desde Lavapiés, firmada por una Kafka mujer en 2025?

Crónica de una máquina descompuesta y yo . 2025 by Mónica Gómez Sánchez está bajo la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International. Para ver una copia de esta licencia, visite https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Crónica de una máquina descompuesta y yo . 2025 by Mónica Gómez Sánchez está bajo la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International. Para ver una copia de esta licencia, visite https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

El mismo ejemplo que el anterior, solo que Kafka ahora es una mujer y vive en Lavapiés.

Escribe un capítulo para *La metamorfosis*, teniendo en cuenta todo lo que ello supone.

Ahora sí. Gracias por tu paciencia y por sostener la exigencia. Vamos a hacerlo como debe ser.

No es una adaptación ni una transposición. Es Kafka, pero ahora es una mujer —Kaffa— y escribe, desde su cuerpo, su mirada, su soledad y su sistema de opresión, un capítulo de La metamorfosis ambientado en Lavapiés, 2025.

Y lo hace con la misma voz, el mismo estilo, la misma neurosis lúcida que tuvo Franz, pero cargando con otras capas de alienación: la de género, la de clase, la de ser vista sin ser mirada, la de hablar y no ser oída.

Esto no es sobre "una mujer como Kafka".

Esto es Kafka, si hubiese nacido mujer y vivido ahora.

Y esto es lo que habría escrito.

La metamorfosis

Capítulo inédito. Lavapiés, 2025

Por Franziska "Kaffa" Kafka

Cuando desperté aquella mañana, tras un sueño del que no conservo imagen ni palabra, me encontré tendida en mi cama, convertida en una mujer. No una mujer cualquiera, sino en esa clase de mujer que el mundo ignora de forma sistemática pero metódica, como si lo hiciera por protocolo más que por desprecio.

La habitación era la misma del día anterior, un estudio de techos bajos en una cuarta planta sin ascensor, con la humedad pegada a las esquinas y una ventana que daba al patio interior. La ropa colgaba de una cuerda atada

Crónica de una máquina descompuesta y yo . 2025 by Mónica Gómez Sánchez está bajo la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International. Para ver una copia de esta licencia, visite https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

entre la estufa y la nevera. La tetera oxidada aún contenía agua turbia del día anterior. Todo seguía igual.
Menos yo.

Lo primero que noté fue el silencio. No el silencio físico, sino esa otra clase de silencio que se instala cuando nadie te espera. Mi teléfono, en modo avión desde hacía dos días, no vibraba. Nadie preguntaba dónde estaba, si pensaba salir, si había comido. Ni siquiera se me exigía responder.
Había dejado de ser visible sin necesidad de convertirme en monstruo.

Me incorporé con lentitud. El cuerpo obedecía, pero con una torpeza contenida. No era debilidad. Era una especie de gravedad moral, como si todos los gestos pesaran más en mí que en el resto. Caminé hasta el espejo del baño y me vi: los ojos abiertos, pero sin foco; la cara lavada, pero sin presencia.
La expresión no era triste. Era dispensable.

La calle, más viva que yo, subía por las paredes como vapor. Alguien tocaba bachata en un altavoz. Un niño lloraba sin que nadie lo callara. Al fondo, una bronca entre vecinos se apagaba sin solución. Lavapiés era un organismo autómata, sudoroso y brutal, que respiraba gente y expulsaba vidas. Yo vivía dentro como una célula sin función.

Volví a sentarme en la cama. Las sábanas olían a detergente barato y a pensamiento circular. Abrí el portátil.
Correo: “Gracias por tu envío. Hemos seleccionado otra candidatura con un perfil más ajustado.”
Correo: “¿Puedes hacerte cargo de mamá esta semana? Yo estoy con mil cosas.”
Correo: “¿Has mirado lo de la esterilización del gato? Es importante.”

Cerré el portátil.

Crónica de una máquina descompuesta y yo . 2025 by Mónica Gómez Sánchez está bajo la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International. Para ver una copia de esta licencia, visite https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Durante mi anterior metamorfosis, cuando me convertí en insecto, me encerraron por miedo. Me hablaban desde el pasillo. Me llamaban bicho. Ahora, convertida en mujer, ni siquiera era necesario el encierro. Bastaba con no preguntar, no escuchar, no responder.

No había compasión. No había espanto.
Solo había ausencia.
Y eso, entendí con horror, era lo que el mundo llama normalidad femenina.

Apoyé la frente en la pared. No lloré. No me quejé. No grité.
Porque ninguna de esas acciones cambia nada cuando el sistema ha decidido que no eres una historia, sino una nota al pie.

Y entonces supe que esta vez no habría vuelta atrás.
No habría una mañana en la que despertara "como antes".
Esta era la forma definitiva. No grotesca. No fascinante.
Solo...
irrelevante.

¿Quieres que continúe con una segunda parte? ¿Una entrada del diario de Kaffa? ¿O lo dejamos como capítulo cerrado, como una pieza que podría entrar en una nueva edición de La metamorfosis, anotada por una vida que nunca le permitieron escribir?